



REVISTA BOLETÍN REDIPE: 14 (2) FEBRERO 2025 ISSN 2256-1536

RECIBIDO EL 27 DE ENERO DE 2025 - ACEPTADO EL 29 DE ENERO DE 2025

EDITORIAL

Educación para ser ótricos Seres que obran vida integrada con sus fortalezas

Julio César Arboleda¹direccion@redipe.org

Se educa para Ser. La educación alcanza su significado fundacional cuando sus procesos se articulan para formar las potencialidades que permitan “Ser”: cultivar la vida entrelazada de humanos y no humanos, del otro y del otro. El ser carnal que ha de formar la educación para liderar el cuidado del complejo vital es el *ótrico*, y el músculo que alguien debe ganar para serlo es la *“interonomía”*.

1. Se educa para Ser.

Para aprender a morar el territorio socio-natural de la vida, ese cuerpo dotado del otro humano y lo otro no humano. Ser es obrar vida, acoger al vulnerable, al otro y lo otro. Eres lo que obras.

¿Quién es el otro y lo otro vulnerables? Es vulnerable el otro humano, mi congénere distinto de mí. Es vulnerable porque es

¹ Julio César Arboleda, Director Red Iberoamericana de Pedagogía, direccion@redipe.org <https://orcid.org/0000-0002-1572-5384> Miembro Grupos de Investigación: “Educación y desarrollo humano” USB; “Pedagogía, formación y conciencia” (PFC); Univ. Autónoma de Madrid; Epistemología, pedagogía y filosofía, REDIPE. Iniciador de la Perspectiva Comprensivo edificadora de la educación, la pedagogía, la didáctica y el discurso, desde 1995.

necesitado. Todos los seres humanos somos necesitados. La humanidad es de la estatura de sus habitantes: se eleva cuanto más nos conectamos, cuando cuidamos los unos de los otros, cuando crecemos como seres humanos, cuando maduramos para asumir el conflicto inherente a la vida, a las relaciones humanas, a las relaciones entre distintos.

Cada ser humano es *singular*, es absolutamente “otro”. Convivir es vivir entre distintos, existir viviendo, creciendo, ganando Ser en la diferencia. Saber convivir precisa entender y comprender al otro como distinto, como ser con su propia subjetividad, sus intereses, deseos, ideas, saberes y no saberes, tragedias, fantasmas, herencias, cargas, y poner sus comprensiones en obra de vida, en modo acogiente, en modo cultivo de vida humana; en modo edificante. Es más humano, gana humanidad quien teje vida humana en el seno de las diferencias.

Quien aprende a convivir, a conquistar el Ser es tan necesitado, es tan vulnerable como el opresor, el victimario, el tóxico, el egoísta. El opresor es necesitado porque es absolutamente



vulnerable a su ego, a su afán de mismidad, de ser introyectado por el otro; encarna la tragedia de buscar al otro sólo para mantenerse, para ensimismarse. Se niega a ser - el - otro, se entrega a la tarea de seducir y agregar al otro, no a la responsabilidad ética, humana, de respetar al otro como otro, como distinto, de hacerse cargo del otro, de ser el otro. Se eterniza en el no – ser, se entroniza en el sí mismo. Cuando advierte que falla su cálculo parasitario, su hechizo, profundiza su agresión sobre el otro, le impone la internalización, su régimen del egotismo. Habita la desgracia en el sí mismo, explayándola al otro.

También el humano necesita de lo otro no humano, de la naturaleza, de las cosas. Al fin y todo, la vida, como valor ontológico primado, es socio-natural, es humana y no humana, nunca in-humana, jamás contra-natura. La vida no humana necesita del humano, y recíprocamente. El cuerpo de la vida necesita de uno y otro, es - uno - y - otro. Es vida socio-natural.

2. Ser ótrico

Ser ótrico es tejer vida socio-natural, acoger al otro y lo otro; ser subjetividad acogiente. Ser el otro y lo otro. Vulnear humanidad y naturaleza es expresión de no-Ser. Se gana Ser en la otricidad, en la vivencia deseable de aquella heteronomía que nos hace responsables del cultivo de vida entrelazada, del cuidado del cuerpo de la vida, siendo cuerpo vital. De esta manera, es genuinamente humano quien protege la casa común.

Somos lo que hacemos y obramos, más que cuanto pensamos y decimos. Podemos pensar y decir cosas bellas, desarrollar profundos razonamientos, pensamiento reflexivo, crítico y generativo, hilvanar figuras discursivas sobre la conciencia de ser, y no obstante, vivir a contrapelo del Ser, habitando el apego, los desafueros del ego, el mundo del “mismo”, el encierro del yo, el olvido del -otro -y -de -lo -otro.

Somos el decantamiento de nuestra existencia, y buena parte de nosotros es habitada por el ego erosivo de la *mismidad* exterior (no solo interior), aquella totalidad que rige el mundo, esa ontología y religión, esa fuerza incendiaria que define lo que es y debe ser, y expande ante nosotros muchas de sus prácticas, creencias, mitos, razones, fantasmas y perversidades que a su vez nosotros extendemos sobre nuestras relaciones sociales y socio-naturales, reproduciendo la razón ego-teo-onto-económica que roe la vida.

El Ser habita el territorio en el que somos o vamos siendo edificancia, obra de vida; en el que ganamos el “poderío” *interónimo*, ótrico que nos hace menos dependientes de la máquina totalitaria, y el cual no se transita sin corpulencia comprensiva y sin actitud ética para obrar vida con ésta, es decir no sin *comprensión edificante*.

3. El ser de la comprensión

Se fortalece la comprensión cuando conseguimos poner en situación y vivenciar con coraza reflexiva y responsabilidad ética los fenómenos y entidades que buscamos esclarecer, nuestras adquisiciones cognitivas, socio-afectivas, volitivas, operativas y demás andamiajes, así como las percepciones con las cuales capturamos a unos y otros; de tal modo que las luces se enrarezcan cada vez menos, y la comprensión manifieste su propio *ser*: habitar el conocer y el saber, al tiempo que el hacer y el Ser.

Al margen de la comprensión el Ser se nos aleja, seguimos siendo receptáculos -- aún con poca o mucha información y conocimiento, saber y pilar operativo -- de sustancias que no son definitivas para pilotear nuestra vulnerabilidad.

El *ser-comprensivo* que nos despeja el camino para habitar el Ser, la vida, se manifiesta cuando el sujeto logra obrar vida en el transcurso de sus desempeños de comprensión. A contracorriente



de tal obra la comprensión seguiría afirmando al sujeto *in-comprensivo*, sin luz, o con lente, percepción o luz turbia, que comprende e intuye sin edificar, siente sin pensar, piensa sin sentir, con razón descorazonada, modo en que suelen estar los saberes, ahí la ciencia y la tecnología, rasgo característico de los poderes hegemónicos que ponen éstos y otros poderes a su merced.

La in-comprensión nos aleja del Ser. Nos impone ver con los ojos de la ideología, a través de la cual el poder abusivo se apropia, obnubila nuestra percepción; esa lente que opaca, sustituye o limita la mirada, que nos abandona a mirar sin ver, a ver mirando lo que el ego propio y exterior, las creencias, el imaginario se empeñan en mostrar en razón de que sigamos siendo “mismo”, ente sin luz, ensimismado, agregado. Yo.

4. Somos lo que obramos

Somos, más que cuanto conocemos, entendemos y comprendemos, lo que obramos con estos alcances. Solemos ser incomprensión: unos erosiva, otros, pusilámne o indiferente. Salir de las incomprensiones, optar por el rumbo de la *interonomía*, es una apuesta al Ser, que demanda senti-pensamiento, experiencias basadas en el cuidado, comprensiones e intuiciones que siembren vida.

Se trata, pues, de educar en la actitud ótrica, si se desea, comprensivo edificante, en la potencia de obrar, más que de hacer -con-lo-que-se -sabe o -se -es. De proporcionar ambientes para operar vida con nuestras herramientas cognoscitivas, comprensivas, afectivas, volitivas, axiológicas y operativas, entre otras. Edificar para Ser. Ser el cuerpo de la vida.

La *significación de la educación* resulta de la obra de vida, de *enseñar – educando*, de orientar y acompañar el desarrollo de formaciones y su ubicación en la vía por la cual se vibra en la existencia. No se trata solamente de ganar

potenciales para conocer, saber, hacer con lo que se sabe, desarrollar valores y actitudes sustantivos para ejercer en la existencia las habilidades y capacidades que demanda la competencia técnica y profesional del mundo en que vivimos. Se trata es de encauzar estas fortalezas por la senda en la que deriven como puntales para Ser, generar educaciones consonantes con la finalidad radical de la educación, que no es preparar para el trabajo y la productividad que demande el mundo del mercado, sino educar para el orbe de la vida, y fortalecer las dotaciones que hagan del trabajo y la productividad “bienes” por y para la vida, si se considera, moradas. Cultivos del Ser.

El Ser se manifiesta en la *presencialidad*, en la búsqueda/hallazgo del ser interior que nos impone ser conscientes y obrar en conciencia. El Ser se devela en el transcurso de nuestras acciones por y para la vida socio-natural.

Las acciones exentas de conciencia, las actuaciones que descuidan o erosionan la vida, constituyen óbices de cara al Ser, nos alejan de la posibilidad de encontrar el Ser en nuestro interior. El reto para Ser es *hacer obrando* vida, edificar con los equipajes, con lo que se conoce, sabe, hace, piensa, siente o comprende.

La obra que edifica es aquella que responde a las demandas del complejo vital: des-habitar la mismidad y tejer vida, cultivar existencia integrada, Ser, es decir acoger, cuidar del otro y de lo otro, de los entes que constituyen el complejo socio-natural: ser ótricos.

Ser ótricos es un modo de estar, de irse siendo, de (re)constituirse, de Ser. Un modo de asumir nuestra *pluriversidad*, valga decir el complejo biológico, genético, ambiental, cultural, de universos, naturalezas y cosmovisiones, que, entre otros, nos habita y habitamos.



5. Somos seres singulares, únicos en la pluriversidad.

Otro asunto es si carecemos o no de la fuerza (interónoma) que impide despreciar o ser reducidos a uno u otro de estos constitutivos de cada uno de nosotros y de la vida socio-natural, y que nos permite desafiar el monolitismo, desagregarnos, ser *singulares ótricos*.

Lo triste es que alguien lleve en sus raíces la diversidad de américa, europa o áfrica, y tenga, en vía de ejemplo, una forma de existir occidentalizada, totalizada, o radicalmente decolonizada, por la que derroche existencia, no se alimente de lo mejor de cada territorialidad para habitar el cuerpo de la vida; o que occidente imponga en otras latitudes su poder, sus subjetividades, sus intereses para reproducirse como mismidad. Es lúgubre una existencia poblada de ego y mismidad, oscurecida, sin la claridad que nos permita conducir nuestra propia escisión como seres singulares.

Somos seres atomizados. Aunque me constituye el yo, el ego es una “contrahechura”, una imagen potente de mí, que se traslapa y forma parte de mí, configurando una fuerza ensimismada, que usa al otro para sus propios fines, contraria a los mínimos de la vida interconectada; capaz de pilotear mi vida y de abandonarme al desgobierno de mí mismo.

Aún si lográsemos en parte morigerar el ego, detener la instrumentalización que éste hace del *otro* para su propia reafirmación, no sería suficiente para ganar Ser, pues el Ser es conciencia actuante, presencialidad: ganancia de otredad y alteridad, de actitud responsable frente al otro humano y lo otro no humano; es, asimismo, derrota del aislacionismo, del narcisismo, del ego, satisfactoria pérdida de mismidad, de totalidad, de yo, de individualidad, que no de singularidad, de lo que me hace radicalmente distinto aún en medio de la

multiculturalidad, mejor pluriversidad inherente a cada uno.

Para Ser, éticamente se me impone habitar (ser) el otro humano y lo otro no humano de la vida integrada, ser territorio del desapego, de la renuncia al yo, ser- tejido- del- cuerpo- socio-natural. Aunque no soy mi ego, éste puede dominarme, y afectar el proceso ético de Ser, que precisa cuidar y cultivar el complejo vital. Como se sabe, el ego es el yo imaginario, una imagen idealizada de mí mismo, interiorizada en el yo²; no es el Yo real, aquel que, no obstante no tiene como aspiración propia fundirse y confundirse con el ego o el yo imaginario, devenir yo imaginario, es generalmente frágil a la seducción y el engaño, a la ambición, el supremacismo y la vanidad del ego interior y exterior a mí.

Para Ser, como sujeto singular, absolutamente otro, he de resistir al narcisismo del ego y de la mismidad o totalidad de poder externo. Devenir Ser precisa despojarme del yo fundido, totalizado, y decantar como Otro, como ser ótrico, ser el otro y lo otro de la corporalidad interconectada de la vida.

El Ser impone trascender el ego, disolver el yo, y re-existir habitando el cultivo de vida común. Ser ótrico. Ser vida entretejida.

6. El poderío edificante de la actitud ótrica

Sin las acciones presenciales que caracterizan al ser ótrico, al interónomo, difícilmente podremos hacer de nuestra singularidad pluriversa una existencia desegotizada, desensimismada, una vida compasiva, ética, que responda a las máximas del tejido socio-natural.

En esta línea de los procesos para Ser cobra relevancia *educar en la interonomía*, en los potenciales que nos permitan ganar musculatura ótrica para a) enfrentar erosivas

² Elaborada inclusive antes del desarrollo del habla y del lenguaje en nosotros.



heteronomías como las del propio ego y de las renovadas “mismidades” o poderes totalitarios que constituyen el ego exterior que gobierna nuestra existencia, y b) cultivar vida entrelazada de humanos y no humanos, si se prefiere para asumir la heteronomía ética que nos hace responsables del otro y de lo otro no humano. Es decir, educar en la *ciudadanía* ótrica que habría de adquirir cada sujeto educable para proceder como tejedor de vida, confrontando al ego interior y exterior a fin de habitar la entrega al otro y lo otro.

A fin de cuentas, en el significado profundo de la educación estriba la función de generar escenarios para formar Seres: seres para la vida, para el complejo de la vida socio-natural, para fortalecer los lazos entre el otro y lo otro. En este sentido, para ganar significado y sentido educativo es primordial asumir de otra forma la generación de conocimientos, valores, actitudes, competencias y comprensiones en un modo de existencia como el de hoy. En una sociedad de mercado como la nuestra, en donde lo económico - ideológico imponen las dinámicas de la existencia, donde el ser humano, la naturaleza, la vida se han de ajustar al modelo (imperante) y no de otro modo, tal educación poco o nada aporta a la significación educativa.

Es más, aquel modo que singulariza nuestra (desorientada) educación obedece, se debe en gran medida a las fuerzas de la ambición que impulsan la locomotora que conduce y somete nuestras vidas, que asumen a la naturaleza, y a los individuos con los equipajes adquiridos, tanto como al mal y al deterioro humano y socio-natural que provocan, como meros recursos para potencializar su riqueza; las competencias educativas vociferan las epistemes dominantes en tanto favorecen la rentabilidad y maximización de las ganancias que obtienen los oligopolios (farmacéuticos, armamentísticos, científico-

tecnológicos, comunicacionales: ontológico-teológicos) que constituyen el gran poder.

El régimen competencial que impera en los procesos de enseñanza, aprendizaje y adoctrinamiento, pone éstos en obra económica, en obra egótica, erosiva. Más no en obra de vida común. El discurso, la estrategia competencial es totalidad, es ego exterior por el cual se agrega a la comunidad educativa y empresarial, por el cual, en general, se intoxica la existencia. Hay que enfrentarlo con conciencia actuante, edificante. La disidencia competencial no estriba en salir de una totalidad y asimilarse en otra iglesia. No es cultivar ego sino cultivar vida, “encarnarse” en el plexus vital, en la “realidad” de hacer obra de vida, es decir cuidar de las relaciones socio-naturales entre humanos distintos y de humanos con la naturaleza, con lo otro, con las cosas.

La obra de vida decanta al Ser, y representa el “capital” que confiere auténtico significado a la educación; ha de ser, en consecuencia, el núcleo de los procesos educativos. La reubicación de la educación por la senda evolutiva y a la luz de los principios del complejo socio-natural que afirman la vida integrada supone adelantar la función de educar en la promoción de conciencia, de la luz interior que nos ilumine y mueva al cultivo de vida, a la reconexión con el ser, que nos permita Ser. Tal función ha de acompañar los procesos de enseñanza, aprendizaje y formación, la dirección educativa, las reflexiones/acciones pedagógicas, entre otros.

A tono con lo expresado, sería acaso necesario educar en la *disidencia epistémica*, en la *desobediencia egótica*, así como en la *obediencia edificante*. Deseducar-se, blindarse frente a la imposición doctrinal, de las verdades únicas, de cualquier forma de manipulación; librarse del acecho totalitario, de la banalidad del ego, del “mismo”, de la “mismidad”, y madurar como ser para la pluriversidad de la vida.



Educar al compás de la significación educativa hace menester el desarrollo de conciencia actuante de existencia compartida. Es éste un modo de reorientar nuestra educación -- cruzada por la sumisión epistémica y la apatía edificante -- hacia la senda en la que se generen oportunidades y capacidades para formar los potenciales que permitan a los sujetos del acto educativo fluir en la existencia con *grandeza socio-natural*. Como ciudadanos de la vida. Ótricamente.

Las instituciones familiar, eclesiástica, comunicacional, educativa y demás del orden social ganan significación, manifiestan Ser, cuando sus acciones tributan "debidamente" al tejido social, mejor: socio-natural. El acto educativo consume su finalidad original cuando contribuye a que los entes educables desenvuelvan como seres para la vida, procedan con vocación ótrica, con potencia interónoma. Maduren para ser el otro y lo otro. Para Ser vida. Para Ser.

Urge reconectar la educación con su Ser, con el Ser, de modo que permita reconocernos como entes singulares de la vida socio-natural, y ganar la madurez, mayoría de edad o grandeza pluriversa para cuidar de ésta, mejor: para Ser la vida misma. Prima habitar los espacios presenciales en los cuales re-existimos, aún mejor: en los cuales renacemos, vivenciamos el *parto edificante* de existir siendo ótricos, vibrando, fluyendo, evolucionando, protagonizando la nueva era del sembrado de vida, "la realidad", "la verdad" de- ser- vida- en- la- tierra. Diseminando vida y no ego en nuestra existencia compartida.

Santiago de Cali, 29 de enero de 2025

EDUCATE TO BE ÓTRICO

Beings who live a life integrated with their strengths

Julio César Arboleda¹

direccion@redipe.org

You educate to Be. Education takes on meaning when its processes are articulated to form the potentials that allow “Being”, to cultivate intertwined life of humans and non-humans, of the other and the other. The carnal being that education must form to lead the care of the vital complex is the “ótrico”. The muscle that someone must gain to be ótrico is the “interonomy”.

1. Education for Being

One is educated to Be. To learn to dwell in the socio-natural territory of life, that body endowed with the human other and the non-human other. To be is to act life, to welcome the vulnerable, the other, and the other. You are what you work for.

Who is the vulnerable other and the other? The other human is vulnerable, my fellow human being different from me. He is vulnerable because he is in need. All human beings are needy. Humanity is of the stature of its inhabitants: it rises the more we connect, when we care for each other, when we grow as human beings when we mature to assume the conflict inherent in life, in human relationships, in relationships between different people.

Each human being is *singular*, and is absolutely “other”. To live together is to live among different people, to exist by living, growing, gaining Being

¹ Julio César Arboleda, Director Red Iberoamericana de Pedagogía, direccion@redipe.org <https://orcid.org/0000-0002-1572-5384> Miembro Grupos de Investigación: “Educación y desarrollo humano” USB; “Pedagogía, formación y conciencia” (PFC); Univ. Autónoma de Madrid; Epistemología, pedagogía y filosofía, REDIPE. Iniciador de la Perspectiva Comprensivo edificadora de la educación, la pedagogía, la didáctica y el discurso, desde 1995

in difference. Knowing how to live together requires understanding and comprehending the other as different, as a being with its subjectivity, its interests, desires, ideas, knowledge and non-knowledge, tragedies, ghosts, inheritances, burdens, and putting its comprehensions into the work of life, in a welcoming way, in a way of cultivating human life; in an edifying way. He is more human, gains humanity and weaves human life in the bosom of differences.

Whoever learns to coexist, to conquer the Self is as needy, as vulnerable as the oppressor, the victimizer, the toxic, the egoist. The oppressor is needy because he is vulnerable to his ego, to his desire for selfhood, to be introjected by the other; he embodies the tragedy of seeking the other only to maintain himself, to become self-absorbed. He refuses to be - the - other, he gives himself to the task of seducing and adding the other, not to the ethical, human responsibility of respecting the other as other, as different, of taking charge of the other, of being the other. It eternalizes itself in the non-being, it enthrones itself in the self. When it notices that its parasitic calculation, its spell, fails, it deepens its aggression on the other, imposes internalization, its regime of egotism. It inhibits the misfortune in the self, spreading it to the other.

The human also needs the non-human other, nature, things. After all, life, as a primordial ontological value, is socio-natural, it is human and non-human, never in-human, never against nature. Non-human life needs the human, and reciprocally. The body of life needs one and the other, it is - one - and - the other. It is a socio-natural life.

2. Be ótrico

Being *ótrico* is weaving socio-natural life, welcoming the other and the other; to be a welcoming subjectivity. To be the other and the other. Vulnerating humanity and nature is an expression of non-being. Being is gained in the otherness, in the desirable experience of that



heteronomy that makes us responsible for the cultivation of intertwined life, for the care of the body of life, being a vital body. In this way, it is genuinely humans who protects the common home.

We are what we do and act, more than what we think and say. We can think and say beautiful things, develop profound reasoning, reflective, critical, and generative thinking, weave discursive figures on the consciousness of being, and nevertheless, live against the grain of Being, inhabiting attachment, the disaffections of the ego, the world of the “same”, the enclosure of the self, the forgetfulness of the -other -and -of- the -other.

We are the decanting of our existence, and a good part of us is inhabited by the erosive ego of the exterior *sameness* (not only interior), that totality that rules the world, that ontology and religion, that incendiary force that defines what is and must be, and expands before us many of its practices, beliefs, myths, reasons, ghosts and perversities that in turn we extend over our social and socio-natural relations, reproducing the ego-theoretical-onto-economic reason that gnaws at life.

The Being inhabits the territory in which we are or are being edification, work of life; in which we gain the inter-nomous, *ótricos* “power” that makes us less dependent on the totalitarian machine, and which cannot be passed without comprehensive corpulence and without an ethical attitude to live life with it, that is, not without edifying understanding.

3. The being of understanding

Understanding is strengthened when we manage to situate and experience with reflective armor and ethical responsibility the phenomena and entities we seek to clarify, our cognitive, socio-affective, volitional, operative, and other scaffoldings, as well as the perceptions with which we capture one and others; in such a way that the lights become

less and less dim, and understanding manifests its being: to inhabit knowing and knowledge, as well as doing and Being.

On the margins of understanding, Being is distant from us, we continue to be receptacles -- even with little or much information and knowledge, knowledge and operative pillar -- of substances that are not definitive to pilot our vulnerability.

The *being-understanding* that clears the way for us to inhabit Being, life, manifests itself when the subject succeeds in working life in the course of its performances of understanding. Against the current of such a work, *understanding* would continue to affirm the in-comprehensive subject, without light, or with a lens, perception, or cloudy light, who understands and intuits without building, feels without thinking, thinks without feeling, with disheartened reason, a mode in which knowledge, science, and technology tend to be, a characteristic feature of the hegemonic powers that place these and other powers at their mercy.

In-comprehension distances us from Being. It imposes us to see with the eyes of ideology, through which the abusive power appropriates, blurs our perception; that lens that opaque, replaces or limits the look, that abandons us to look without seeing, to see looking at what the own and external ego, the beliefs, the imaginary are determined to show in reason that we continue being “same”, entity without light, self-absorbed, aggregated. Me.

4. We are what we do, what we build

We are, more than what we know, understand, and comprehend, what we do with these scopes. We are usually incomprehension: some erosive, others pusillanimous or indifferent. Getting out of misunderstandings, opting for the direction of *interonomics*, is a bet on Being, which demands senti-thought, experiences based on care, understandings and intuitions that sow life.



It is a matter, then, of educating in the *ótrico* attitude, if we wish, in the power to act, rather than to do -with-what-we-know or -are-. To provide environments to operate life with our cognitive, comprehensive, affective, volitional, axiological, and operative tools, among others. To build to Be. To be the body of life.

The *significance of education* results from the work of life, of *teaching - educating*, of guiding and accompanying the development of formations and their location in the path by which one vibrates in existence. It is not only about gaining the potential to know, to know, to do with what one knows, to develop values and substantive attitudes to exercise in existence the abilities and capacities demanded by the technical and professional competence of the world in which we live. It is a matter of channeling these strengths along the path in which they derive as props for Being, generating education consonant with the radical purpose of education, which is not to prepare for work and productivity demanded by the market world, but to educate for the orb of life, and strengthen the endowments that make work and productivity “goods” by and for life, if it is considered, dwellings. Cultivation of the Self.

The Being manifests itself in *presence*, in the search/finding of the inner being that imposes us to be conscious and to act in conscience. The Self is revealed in the course of our actions for and through socio-natural life.

The actions exempt from consciousness, the actions that neglect or erode life, constitute obstacles in the face of Being, they distance us from the possibility of finding the Being within us. The challenge for Being is to *make life by working*, to build with the baggage, with what one knows, knows, does, thinks, feels or understands.

The work that builds is that which responds to the demands of the vital complex: to dis-inhabit selfhood and weave a life, to cultivate integrated existence, Being, that is to welcome, to take care of the other and the other, of the entities

that constitute the socio-natural complex: to be ethical.

To be *ótricos* is a way of being, of being, of (re) constituting oneself, of Being. A way of assuming our *pluriversity*, that is, the biological, genetic, environmental, and cultural complex of universes, natures, and cosmovisions that, among others, inhabit us and that we inhabit.

5. We Are Singular Beings, Unique Within the Pluriverse

We are singular beings, unique in pluriversity. Another matter is whether or not we lack the (autonomous) force that prevents us from despising or being reduced to one or another of these constituents of each one of us and socio-natural life, and that allows us to defy monolithism, to disaggregate ourselves, *be ótrico singular*.

The sad thing is that someone carries in his roots the diversity of America, Europe, or Africa, and has, as an example, a westernized, totalized, or radically decolonized way of existing, by which he squanders existence, does not feed on the best of each territoriality to inhabit the body of life; or that the West imposes on other latitudes its power, its subjectivities, its interests to reproduce itself as selfhood. It is gloomy an existence populated by ego and selfhood, obscured, without the clarity that allows us to lead our split as singular beings.

We are atomized beings. Although the self constitutes me, the ego is a “counter-wound”, a powerful image of me, which overlaps and forms part of me, configuring a self-absorbed force, that uses the other for its ends, contrary to the minimums of interconnected life; capable of piloting my life and abandoning me to the ungovernability of myself.

Even if we were to succeed in some part in tempering the ego, in stopping its instrumentalization of the other for its own reaffirmation, it would not be enough to gain Being, for Being is acting consciousness,



presentiality: gain of otherness and otherness, of responsible attitude towards the human other and the non-human other; it is, likewise, defeat of isolationism, narcissism, ego, satisfactory loss of selfhood, of totality, of self, of individuality, but not of singularity, of what makes me radically different even in the midst of multiculturalism, better pluriversity inherent to each one.

To Be, ethically I must inhabit (be) the human other and the non-human other of integrated life, to be the territory of detachment, of renunciation of the self, to be a socio-natural body-tissue-being. Although I am not my ego, it can dominate me, and affect the ethical process of Being, which needs to care for and cultivate the vital complex. As we know, the ego is the imaginary self, an idealized image of myself, internalized in the self; it is not the real self, which, although its aspiration is not to merge and merge with the ego or the imaginary self, to become the imaginary self, it is generally fragile to seduction and deception, to ambition, supremacism, and vanity of the ego inside and outside of me.

To Be, as a singular subject, absolutely other, I must resist the narcissism of the ego and the selfhood or totality of external power. To become Being requires to divest myself of the fused, totalized self, and to decant as Other, as an ótrico being, to be the other and the other of the interconnected corporeality of life.

Being imposes transcending the ego, dissolving the self, and re-existing by inhabiting the cultivation of common life. To be obsessive. To be life interwoven.

6. The edifying power of the *ótrica* attitude

Without the presential actions that characterize the ótrico being, the interonomous being, we will hardly be able to make of our pluriverse singularity a non-biased existence, a compassionate, ethical life that responds to the maxims of the socio-natural fabric.

In this line of processes for Being, it becomes relevant to educate in *interonomy*, in the potentials that allow us to gain ótrica musculature to a) face erosive heteronomies such as those of the ego itself and of the renewed “selfhoods” or totalitarian powers that constitute the external ego that governs our existence, and b) cultivate an intertwined life of humans and non-humans, if we prefer to assume the ethical heteronomy that makes us responsible for the other and the non-human other. That is to say, to educate in the *ótrica citizenship* that each educable subject would have to acquire to proceed as a weaver of life, confronting the inner and outer ego to inhabit the surrender to the other and the other.

At the end of the day, in the deep meaning of education lies the function of generating scenarios to form Beings: beings for life, for the complex of socio-natural life, to strengthen the bonds between the other and the other. In this sense, to gain meaning and educational sense, it is essential to assume differently the generation of knowledge, values, attitudes, competencies, and comprehensions in a way of existence such as today. In a market society such as ours. In a market society like ours, where the economic-ideological imposes the dynamics of existence, where the human being, nature, and life must be adjusted to the (prevailing) model and not otherwise, such education contributes little or nothing to the educational significance.

Moreover, that mode that singularizes our (disoriented) education obeys, is largely due to the forces of ambition that drive the locomotive that drives and subdues our lives, that assumes nature, and individuals with the acquired baggage, as well as the evil and the human and socio-natural deterioration they provoke, as mere resources to potentiate their wealth; the educational competences vociferate the dominant epistemes as they favor the profitability and maximization of the profits obtained by the oligopolies (pharmaceutical, armament, scientific-technological, communicational, ontological-



theological) which, in turn, favor the profitability and maximization of the profits obtained by the oligopolies (pharmaceutical, armament, scientific-technological, communicational: ontological-theological) that constitute the great power.

The competitive regime that reigns in the processes of teaching, learning, and indoctrination, puts these in economic work, in egotic, erosive work. But not in the work of common life. The discourse, the competential stratagem is totality, it is an external ego by which the educational and business community is aggregated, by which, in general, existence is intoxicated. It is necessary to face it with an active, edifying conscience. Competent dissidence is not about leaving one totality and assimilating into another church. It is not to cultivate ego but to cultivate life, to “incarnate” oneself in the vital plexus, in the “reality” of doing the work of life, that is, to take care of the socio-natural relationships between different humans and between humans and nature, with the other, with things.

The work of life decants the Being, and represents the “capital” that confers authentic meaning to education; it must be, consequently, the nucleus of the educational processes. The relocation of education along the evolutionary path and in the light of the principles of the socio-natural complex that affirm integrated life implies advancing the function of educating in the promotion of consciousness, of the inner light that enlightens us and moves us to the cultivation of life, to the reconnection with being, that allows us to Be. Such a function must accompany the processes of teaching, learning and formation, educational direction, and pedagogical reflections/actions, among others.

In line with what has been expressed, it would perhaps be necessary to educate in *epistemic dissidence*, in *egotic disobedience*, as well as in *edifying obedience*. To diseducate oneself, to armor oneself against doctrinal imposition,

against unique truths, against any form of manipulation; to free oneself from totalitarian stalking, from the banality of the ego, of the “same”, of the “self”, of the “sameness”, and to mature as a being for the pluriversity of life.

Educating to the rhythm of educational significance requires the development of an active awareness of shared existence. This is a way of reorienting our education -- crossed by epistemic submission and edifying apathy -- towards a path in which opportunities and capacities are generated to form the potentials that allow the subjects of the educational act to flow into existence with *socio-natural greatness*. As citizens of life. Optically.

The family, ecclesiastical, communicational, educational, and other institutions of the social order gain significance, and manifest Being, when their actions contribute “properly” to the social fabric, better: socio-natural. The educational act consummates its original purpose when it contributes to the educable entities to develop as beings for life, to proceed with ótrica vocation, with interonomous power. They mature to be the other and the other. To be life. To Be.

It is urgent to reconnect education with its Being, with Being, in such a way that it allows us to recognize ourselves as singular entities of socio-natural life, and to gain maturity, coming of age, or pluriverse greatness to take care of it, better: to Be life itself. It is better to inhabit the presential spaces in which we re-exist, even better: in which we are reborn, we experience the *edifying birth* of existing being ótrico, vibrating, flowing, evolving, starring the new era of the sowing of life, “the reality”, “the truth” of being-life-on-earth. Disseminating life and not ego in our shared existence.

Santiago de Cali, 29 de enero de 2025